AÑO III — HABANA, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1904 — NÚM. 111

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. — REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 — Número suelto, 2 centavos

A los Corresponsales

Volvemos á llamar la atención de nuestros Corresponsales, por que vemos con disgusto que vuelve á crecer el déficit, que ya lo habíamos reducido hasta el extremo de tener superabit; si es verdad que éste se obtuvo por haber celebrado dos veladas á favor del periódico, no lo es menos que estos actos no pueden celebrarse tan seguidos como nosotros deseamos, pues ofrecen algunas dificultades y no siempre llenan el objeto de los iniciadores.

Nuestros corresponsales al ver que no teníamos déficit, se descuidaron, y hace tres semanas que no recibimos dinero suficiente para pagar el periódico; y si esto continúa así, nos veremos en la necesidad de hacer lo que ya hemos hecho algunas semanas; no publicar el periódico cuando no contemos con dinero para ello.

Esperamos que los corresponsales se den cuenta de esto y respondan como se debe, pues en estos momentos hace mucha falta el periódico; estamos en lucha y dispuestos á luchar con nuestros adversarios, dándoles pruebas de que en todas ocasiones sabremos combatir á todos los verdugos de la clase proletaria; es indispensable que ¡TIERRA!, este periódico que es el estorbo de tanto explotador y farsante, tenga vida propia.

A este fin deben hacer un esfuerzo todos los anarquistas y simpatizadores.

A trabajar, pues todos al unísono para la vida de nuestro periódico; ya que los adversarios se valen de todos los medios para matarnos el semanario, nosotros debemos demostrarles que ¡TIERRA! vivirá mientras los anarquistas de Cuba quieran que viva.

Querer es poder; manos á la obra.

HUMANA VENGANZA

Era una rambla ó Boulevar exquisitamente sombreado por coposos arbustos......

—¿No observas ni escuchas nada?—me dijo el compañero que estaba sentado á mi vera.

—Nada percibo ni me interesa nada;—solo ocupa mi mente nuestro plan fijado y resuelto—le contesté.

Quedamos ensimismados algún tiempo escuchando maquinalmente el sordo crujir de rápido cabriolés ó de pausadas carrozas, tiradas por soberbios troncos de yeguas normandas, que se removían impacientes al chasquido de la fusta; entremezclándose todo al acompasado frufrú de los sedosos trajes y ricos avalorios ceñidos al cuerpo de la femenil aristocracia, que pasaba risueña y satisfecha.

Allí parecía alzarse la fundición del fausto y del derroche, confundiéndose en irritante lava; el oropel y el harapo; la hartura y el hambre. De improviso, toda aquella muchedumbre de curiosos se revuelve para dar paso á un carruaje cuya presencia hace prorrumpir en vítores y reverencias que tributa la abigarrada multitud al encopetado de charreteras ó frac, que va dentro aspirando el hálito nauseabundo de aquella salutación siervo-cafreril-rusa.

—¡Von Plehwe! ¡Von Plehwe! ¡Hurra......! ¡Hurra! á Von Plehve.....!—gritaban enronquecidos aquellos degenerados.

Tal representación desprovista de actores y de escenario, hirió mis oidos, aturdió mi mente, galvanizó todo mi ser y..... me quedé dormido. Soñaba.....?

Ignoro cuanto tiempo permanecí en aquella actitud soñolienta, pero mi despertar fué más suave que lo acostumbrado; no fué con esos vértigos que causa la tensión nerviosa bajo la influencia de una pesadilla simple. Era de profética nigromancia.

Abrí los ojos y vi gente....., mucha gente que huia, loca, en todas direcciones, con esa carrera veloz de caballo sin freno, desbocado, ó de presidiario evadido que huye buscando mejor refugio. Unos cuerpos con otros chocaban impetuosamente; todo confuso y en terrible desorden, buscando paso; y aún á veces en el aire, hecho una masa informe pretendían ocupar un puesto de preferencia y seguir rindiendo adulador homenaje al déspota. Más ya era imposible; lo que rendían era justo respeto á la Muerte, esa hada invencible, sombria y única que equiparó las clases.

En justo clamor los ayes llenando el espacio, respondían al justo reproche de los ¡hurras! que ensordecieran poco antes la avenida. Los supervivientes, de igual modo sistemático que habían ha poco atronado el Boulevard, lo abandonaban, dejándolo solo, tendido en tierra, al tirano Von Plehwe que se revolcaba entre los estertores de la muerte.

Yo, de pié junto al asiento contemplaba extasiado la grande obra de derrumbamiento social, realizada de un solo golpe en plena vía pública. Vi también como al hechor, mi inseparable Lego, que se había apartado de mi breves momentos, lo rodeaba una cuadrilla de esbirros. Semejante *copo*, de tantos contra uno, que hacían á mi compañero, me hizo pensar que estaba próxima su sentencia, enseña augusta de su victoria. El permanecía sereno, cual debía estarlo después del triunfo. De nada le acusaba la conciencia...

Entonces, por entre los bosques y callejuelas de la ciudad, frenético de entusiásmo, de ira á veces, y acariciando la bomba que oculta y á reserva guardaba bajo mi gaban, me alejé silencioso de aquella rambla donde humeante sangre generadora suplía de oxígeno al transeunte.

Y, de nuevo pensé: Si aquel histórico Jesucristo para hablarle á las turbas ó al tirano lo hacía en parábolas,lenguaje de monosílabos; nosotros los anarquistas, recurriendo á lo más moderno, usamos el más castizo y más facil de imprimir á un cerebro tanto infantil como anciano: la química; y entre sus dialectos similares de gran experimentación y mejor prueba, la dinamita.

Y nuevamente, pero en un rincón seguro, volví á ocultar mi explosivo.

Cuando el salga del escondrijo..... cuando estalle, y, hecha la conflagración, sus fragmentos esparcidos por el aire destrocen cráneos, será para conmemorar el día de gloria, Lego, que has fijado al morir, héroe, sobre el artefacto torturador de tus verdugos.

¡A una humana venganza sucederá otra! ¡Quedarás vengado, Lego!

M. LÁYBAR.

La Salud, (Cuba) Agosto de 1904.

Réplica

En unos párrafos que me dedica Ramón Rivera desde las columnas del organillo de *rajamiento* obrero, cree ese indivíduo contestar las acusaciones que dirigí á su grupito, con respecto al incorrecto proceder en la huelga de Tampa de 1901; pero fuerza es decir que esos párrafos insustanciales no dicen ni justifican nada, á no ser el acatamiento irrebatible de la verdad; esto es, la completa imposibilidad de demostrar lo contrario de mis aseveraciones.

Para decir algo, debía haber comenzado el señor Tinguillo, por refutar los cargos que les dirigí, probando con razonamientos claros que no son rompe-huelgas, que no mandaron *esquirols* á Tampa; que no manejó el dinero del cónsul de España en aquella ciudad Vicente Guerra, y, por último, que no ayudaron ni protegieron en su criminal empresa al baboso viejo Rubiera de Armas.

A eso debió usted encaminar sus esfuerzos, señor Tinguillo, á probarnos todo lo contrario de lo expuesto en mi artículo anterior; mientras así no lo hagan, los trabajadores de la Habana continuaremos creyendo que ustedes son unos farsantes, y que no deben tomar participación directa en ninguno de nuestros movimientos, ni hacer uso de la representación de los trabajadores para nada.

¡Moralmente estais incapacitados para todo; hasta para representaros á vosotros mismos, porque habeis muerto en la conciencia papular!

Luego como es impotente para contrarrestar el impulso de la verdad escueta, á fuerza de remover basura, arroja sobre la Anarquía y los anarquistas, toda la baba, venenosa y pestilente de su corazón inmundo.

Más eso no es extraño; lo creo natural y lógico.

La Anarquía es para ustedes algo así como un fantasma acusador; ¡horrible pesadilla del tirano y del traidor! el espectro siniestro que os impide realizar vuestras fechorías. Para los que la aman es un mundo de ventura y dicha, bajo los rayos sonrientes y espléndidos de un sol de paz y justicia; la idea más generosa y salvadora del mundo, el sueño más elevado que ha podido concebir la humanidad.

En cuanto á los anarquistas le diré: Aquellos que vociferaban las ideas y á la hora que sonó el grito de rebeldía en Baire, que se pusieron al lado de los tiranos de España explotadares y ladrones de los derechos del colono, esos, no eran, no podían ser, ni son anarquistas; lo eran, si, aquellos que á título de tales se pusieron al lado de la Revolución, ya que la razón y la justicia de ese nuestro primer sueño de Libertad era reconocido por el mundo liberal todo. Tampoco creo que fueran anarquistas los que bregando por la Revolución y su triunfo en Cuba ó en el extranjero, una vez obteido—aunque con algún reparo—olvidaron sus primeras ideas para ponerse á las ordenes de los granujas de la política. Estos son tan criminales como los que acataron el imperio de la tiranía, y unos y otros son farsantes, no anarquistas.

Sentado esto, necesito declarar que de los anarquistas de veras, esos que conocen las ideas y defienden en todos los casos la razón

y la justicia; el más degradado y corrompido es superior á todos vosotros en honradez y dignidad.

Para terminar esta réplica, quiero manifestarle al señor Tinguillo, que me agrada muy mucho que me llame *atrevido, inmoral y depravado*; porque esas frases suenan en mis oidos como candencias de sonoras arpas. Esos calificativos son para mi tan dulces que me encantan. El primer término por que es el orgullo al ser y sentirme hombre; y en segundo por el odio que siento hacia la moral cristiana y jesuítica, establecida y sostenida por esta sociedad de verdugos y cobardes, y de la cual sois vosotros decididos defensores; y con ser depravado porque simpatizo con todo lo que sea violencia, el crímen, el robo, el asesinato; todos esos actos donde el ignorante, falto de pan, instrucción y vestido, y de todo lo que es necesidad natural, demuestra su descontento y rebeldía, me agradan; y al que las realiza, lo defiendo con entusiasmo y calor.

Por eso me gustan esos calificativos y me agrada que me los dediquen. Y es que encuentro más poesía, más belleza en los estremecimientos bruscos de la naturaleza que en las rítmicas pero inútiles modulaciones del sinsonte.

PLÁCIDO COTO.

Habana, y agosto 23 de 1904.

LA HUELGA DE BAHIA

Hace próximamente dos meses que viene ocupando la atención pública la huelga que mantienen los trabajadores de bahía: nadie desconoce los medios empleados por la burguesía para hacer fracasar tan hermoso y justo movimiento, ni tampoco se oculta á nadie la valiosa cooperación que el gobierno prestó á esos burgueses, no obstante haber prometido á los obreros hacer justicia y ser imparcial en la contienda que se está librando entre el Capital y el Trabajo.

La actitud asumida por el gobierno, es cosa tan corriente y natural en estos casos de huelga, que á nadie debiera extrañar; lo extraño y excepcional sería que no se pusiera al lado del capital dándole fuerzas para que sometiera por medio del fusil ó del sable á los trabajadores que se resisten á ser explotados y hollados en su dignidad de hombres.

El gobierno de Cuba, lo mismo que todos los gobiernos, protegerá á sangre y fuego los intereses capitalistas, no importándole los medios que tenga que emplear con los trabajadores para someterlos á la voluntad del explotador.

El gobierno de este país no será una excepción de la regla entre los demás gobiernos, procurará proteger y defender sobre todo y por encima de todas las cosas al capital, sin parar siquiera la atención en si éste es extranjero ó nacional, y buena prueba de esto la tenemos en la huelga general del 24 de Noviembre de 1902: las peticiones que los trabajadores hacían no podían ser más justas y equitativas, y, sin embargo, para salvar y proteger los capitales extranjeros se ametralló y se hizo correr por las calles de esta capital la sangre de centenares de trabajadores, so pretesto de que perturbaban el orden público y ponían en peligro la República.

Acusados por "alterar (?) el precio de las cosas", fueron encarcelados inicuamente gran número de honrados y dignos trabajadores; y por último, en nombre de la *Patria* se aconsejó á los trabajadores que se sometieran incondicionalmente al capital, prometiéndoles que el gobierno haría cumplir por medio de una nueva ley las justas demandas que al capital se hacían, promesa que aún no fué cumplida, pues ni la Cámara ni el Senado, ni ninguna otra corporación gubernativa se ha ocupado hasta el presente de lo que á los trabajadores ofrecierno.

Ahora, en esta huelga de bahía, se hicieron también promesas á los trabajadores, y solo se vió el cumplimiento de ellas en el gran número de Guardias rurales y policías que fueron enviados á los muelles para proteger á los rompe-huelgas que iban á ocupar los puestos abandonados por los huelguistas; esta es la única protección que prestan los gobiernos al trabajador que se rebela contra la desenfrenada y vejaminosa soberbia del capitalista.

Los múltiples ejemplos que el trabajador de Cuba ha recibido de sus gobernantes, son motivos y causas suficientes para que no espere de los altos poderes, cada vez que se declare en lucha contra el capital, nada más que palos y metralla. Por justa, grande y noble que sea la causa del obrero, ninguno de los que de él viven le reconocen tal justicia ni tal nobleza; todos se vuelven contra él cada vez que paraliza sus manos para pedir un pedazo más de pan á cambio de un incesante y rudo trabajo; todos se creen con derecho á insultarlo y á obligarlo por medio del terror ó de la fuerza á que coloque su cabeza sobre el yunque capitalista para que lo aporreen y espriman; el ejemplo de la actual lucha no debe olvidarse.

Las justas y razonadas peticiones que los obreros de bahía hicieron á sus patronos por medio de la Federación, han llenado de soberbia á los navieros, comerciantes y á toda la grey mercantil y comercial de la Habana: estos ensoberbecidos explotadores, unidos hoy en potente organización para redoblar más aún la opresión del obrero, ponen en juego todos los medios que están á su alcance para hacer sucumbir á los trabajadores que contra ellos luchan. Con el apoyo que el gobierno les brinda dándoles fuerzas que los protejan y amparen, han podido requisar bastantes desgraciados que se prestan á ser instrumentos malditos de sus verdugos y miserables rompe-huelgas de un movimiento que á todos ha de reportar grandes beneficios.

Los trabajos que hasta el presente han venido realizando los burgueses, han sido inauditos; pero los que en estos momentos están llevando á cabo los huelguistas y todos los trabajadores de esta capital y los de muchos pueblos del interior de la Isla, darán al traste con el victorioso plan de campaña que de antemano habían señalado los señores navieros y comerciantes.

Los trabajadores, que si bien hasta aquí han mirado con indiferencia la luecha que en bahía hay entablada, por no ser del agrado de ellos las medidas y las formas que se emplearon hasta aquí en el movimiento, hoy van despertando al grito de la solidaridad que de ellos reclaman los compañeros que luchan en primera fila.

Aunque el espíritu de solidaridad se halla hoy un tanto aletargado entre una gran mayoría de los trabajadores y especialmente entre los que se dedican á la elaboración del tabaco, la confabulación que todos han podido ver entre todas las clases burguesas y poderosas de esta ciudad para aplastar á los trabajadores de bahía, ha hecho que esos trabajadores despierten y se aresten á la pelea que la burguesía provoca con sus baladronadas de poderosa y aplastante; en estos últimos días se ha notado una gran corriente de simpatía entre todos los trabajadores por la causa que con tanto tesón defienden los obreros de bahía; es tal el espíritu de solidaridad que entre todos se ha despertado, que muchos de los que en un principio se mostraban indiferentes á la huelga, hoy están dispuestos á ir á la huelga general.

En la Asamblea que se celebró el pasado domingo en el teatro Alhambra reinó el mayor altruismo por la huelga general, que en principio quedó acordada: solo se espera que el Comité de hualga, el cual está compuesto por los presidentes de la Federación y un indivíduo de cada gremio, taller ó colectividad obrera, ultime los trabajos necesarios para llevarla á la práctica.

Nosotros creemos que ha de ser muy conveniente esa huelga general para la causa del trabajo, pues aún cuando tuviéramos que experimentar una derrota como la de la huelga pasada, siempre traería para nosotros felices resultados; de ella pudiera surgir una organización verdad y esto sería quizá el triunfo mayor que pudieran obtener los trabajadores. Nuestros males de hoy, nuestra angustiosa situación solo radica en la falta de organización.

¿Quién duda que si los trabajadores todos estuviéramos organizados nos hallaríamos siempre en condiciones para protestar de las infamias que con nosotros se cometen, y que este asunto de bahía ya hubiera tenido una solución satisfactoria para los obreros?

Muchos de los males que sobre nosotros pesan, son hijos de nuestra desorganización: esta es una verdad que todo el mundo conoce y que el más ciego la palpa; y siendo esto así, y lamentándonos todos de nuestra desunión ¿qué hacemos que no nos organizamos? ¿porqué no levantamos una poderosa organización, limpia de toda preocupación política, religiosa ó de cualquier otro principio que no sea el del trabajo?

Ya que todos los trabajadores sienten la necesidad imperiosa de organizarse en una Asociación eminentemente obrera, deben poner manos á la obra y no esperar á que la situación se agrave más de lo que está.

La organización será la barrera que nos defienda de la voracidad del capital, y á ella tenemos que ir, sino queremos ser absorvidos totalmente por el boa capitalista.

Para realizar tan sublime ideal es necesario despojarnos de preocupaciones ridículas, las cuales resultan muchas veces hasta criminales. Si dentro de esa organización eminentemente obrera; hubiera algun malvado que quisiera introducir la semilla de la discordia enarbolando la bandera política, religiosa ó cualquiera otra bandera que riñese con el principio del trabajo ó con la índole de la Asociación, debemos lanzarlo de allí á puntapiés y á latigazos. El que quiera hacer propaganda política ó religiosa, que vaya al Club ó á la iglesia y jamás á los Centros obreros.

LIRIO DEL VALLE.

!Oh! la Ley

Desde que la huelga de Bahía tomó el carácter que debe tener todo movimiento de lucha entre el capital y el trabajo, mejor dicho, de explotados contra explotadores, que las autoridades de esta flamante República tomaron toda clase de medidas contra los huelguistas: parece que para impedir que los trabajadores lleguen á un acuerdo favorable y beneficioso para los obreros en huelga, nuestras *dignas* autoridades han prohibido toda clase de reuniones relacionadas con la huelga de Bahía.

¿Qué los obreros tienen derecho á reunirse segun las vigentes leyes, decís?

Buenas están las leyes.

Las leyes son un tegido en el cual quedan presos los insectos pequeños, librándose de él los grandes; esto es, las leyes son escritas para los burgueses en contra de la clase desheredada, y naturalmente, es perder lastimosamente el tiempo pedir peras al Olmo; es cándido pedir algo á las autoridades en bien de los que trabajamos constantemente; es de imbéciles confiar en ese fárrago de escritos denominados leyes; los trabajadores deben tomar otras medidas.

¡Ojalá que la lección recibida con motivo de esta huelga de Bahía, sirva de ejemplo á todos los obreros de esta República! Si así

fuera, bien saben los trabajadores cual es el camino más recto para llegar á la emancipación de la clase que se halla vilmente atropellada por todos lados.

Pensad bien, compañeros, en todos los escritos publicados en nuestro semanario, en contra de las autoridades y las leyes, pensadlo bien, y después juzgad y seguid el camino que más os convenga; nosotros ya lo tenemos dicho: estamos en contra de las leyes y las autoridades todas.

¿En qué pensamos?

Es desconsolador, y se presta á tristísimos comentarios, la actitud poco correcta de la mayoría de los obreros de Cuba, que marcha al garete, sin rumbo fijo, y sin ideales propios. Porque, á la verdad, nadie que no sea un miope, puede dejar de ver el estado decadente de nuestras agrupaciones obreras y la descomposición que empieza á minar con rápidez asombrosa, á todos sus miembros; tal parece que nos espantamos de nuestra propia obra, y huimos amedrentados, como débil é infeliz mujer, al iniciar algun pensamiento que tienda á nuestra unión y bien social. Quizás, mal avenidos con lo poquísimo que hemos adquirido, á costa de sangrientos episodios, necesitamos aún, que el látigo infamante de despiadado mayoral, flagele nuestras escuálidas espaldas.

Y decimos esto, porque recientemente se inició en la Habana un movimiento entre nuestros compañeros, que tal parecía, dado el entusiasmo con que fué acogido, que ya el obrero en Cuba, había llegado á realizar sus ideales más preciados, imprimiendo á nuestras huestes, una ruta, que, no apartándose de ella, nos llevará á coronar nuestras constantes aspiraciones, sacándonos de la triste condición de parias en que aún, por nuestro modo de ser incomprensible, vivimos en un pais que aureola el sol de la libertad; nos referimos á la formación en la Habana de la *Confederación Regional de Obreros de Cuba;* que llegó hasta aprobarse en distintas juntas, las bases porque había de regirse; pero al llegar á su formación definitiva, cuando del interior de la Isla se han recibido distintas cartas adhiriéndose al noble proyecto, y ofreciendo su apoyo incondicional, vemos con dolor, que nuestros compañeros se han espantado de su misma labor y no han acudido á constituir definitivamente ese organismo, tal vez el más grande, el más hermoso, el más transcendental que en Cuba se haya iniciado. Y este proceder á todas luces incalificable, no puede obedecer sino á dos causas primordiales: ó el obrero en Cuba no tiene grandes necesidades, siendo una mentira cuanto se ha dicho y se dice aún en ese sentido, ó no necesita de nada ni de nadie para solucionar su apremiante situación.

En ese caso, comprendemos su retraimiento, no dejando por eso de caer de lleno en lo ridículo, al pretender formar sociedades y dejarlas á medias. Tal parece que el obrero de Cuba es cobarde, irresoluto, incapaz de llevar á vías de hecho nada útil, nada humano, nada bueno; y esto nos es muy doloroso el tenerlo que confesar pues no podemos renegar de nuestra condición de explotados, pero de obreros conscientes, y el sonrojo llega á colorear nuestras mejillas, caldeándolas por la vergüenza, al ver el tristisimo y desairado papel que hacemos, no solamente ante nuestro pueblo, sinó lo que es más sensible aún, ante la faz de la gran familia desheredada del mundo, que lanzará á nuestro rostro la carcajada sarcástica y despiadada del desprecio más justo.

Preferimos perder el tiempo miserablemente, en declamaciones pueriles, vacías por completo de sentido práctico, aplaudiendo á nuestros más fogosos oradores, que con frases huecas, ya cansan de tanto oirles, y que ya no causan efecto, no tan solo á las masas que los escucha, si no tambien á quienes les interesa poco nuestra situación, dejando á los cuatro vientos nuestro mísero estado; y con esto nada se adelanta; todo lo contrario, siempre perdemos algo; debemos desterrar todo ese vocabulario obligado en los mitins, porque en vez de ser dirigido contra el capital debiéramos aplicarlo contra nosotros mismos, que somos los inhumanos porque siendo los más, nos dejamos explotar por los menos.

Las reuniones para declamar contra el capital á nada conducen; no dejan más que unas huellas momentáneas; lo que se necesita para contrarrestarlas, es ir derecho á la raiz, y eso se consigue formando sociedades que nos lleven al triunfo siempre anhelado, pero cada vez más tardío en llegar.

Y si el obrero no es cobarde, ¿á que obedece, pues, ese modo de ser? ¿Por qué, cuando en sus manos está el hacerlo, no derriba ese árbol secular, á cuya sombra tantos vejámenes y tantos crímenes se cometen? ¿Faltan acaso, medios legales para ello? No. Mientras nosotros no nos unamos; mientras no formemos sociedades como la *Confederación Regional de Obreros de Cuba,* seguiremos siendo la irrisión del capital, que cada día y á cada hora va arrastrando en su funesto carro, la dignidad y la honra del obrero.

Dejémonos de puerilidades, que á nada bueno conducen, y formemos de una vez ese organismo que se ha quedado en embrión, por la resolución incomprensible de nuestros compañeros; ó de lo contrario retirémonos de una vez y no pensemos más en fundar sociedades obreras.

UN OBRERO.

Habana,, Agosto 14 de 1904.

La última huelga de Tampa

Al compañero J. Fueyo

En el penúltimo número de este semanario leí con inmensa satisfacción un artículo —semi-réplica—que me dirigió el digno compañero J. Fueyo, con motivo de un artículo mío publicado también en este periódico, en el cual comentaba yo la última huelga iniciada en Tampa, por los compañeros que se ocupan en los talleres del *Trust* "Havana Cigars Co.". Y digo que leí con satisfacción el citado artículo, porque ví en él, no el ataque injustificado y trasnochado, sino el razonamiento claro y puro, razonamiento que ha puesto luz en mis ideas, y que he de tener en cuenta, pues podría ser—ya que no somos infalibles y que "todo error es humano"— que yo estuviese equivocado en mis apreciaciones con respecto á la conducta que entendía debían seguir en las cuestiones obreras mis compañeros Tampeños.

Comprendo, compañero J. Fueyo, que no son horas estas de decir verdades que, como usted dice, deben cubrirse con el velo del olvido; y lo comprendo así, porque su semi-réplica noble y cariñosa, y reflexiones que posteriormente me he hecho, me han convencido de que yo iba por un terreno algo pedregoso, y que por el bien de todos estaba obligado á guardar en las interioridades de mi conciencia obrera, esas verdades que usted no niega y que, al lanzarlas á la publicidad, abrirían heridas que aún no están del todo cicatrizadas.

Esto lo confieso honradamente, pues nunca fué mi intención obstruccionar el camino que los compañeros de Tampa quieren al parecer seguir.

No diré una palabra más acerca de este asunto, que pensaba tratar ampliamente creyendo con ello hacer un servicio á mis compañeros del ramo del tabaco en Tampa; callaré la verdad hasta más oportuno momento, aunque si, debo hacer aquí algunas observaciones que podrían ser de utilidad para los obreros de Tampa.

Según pude observar, cuando la última huelga, en este arenal los trabajadores se reunían en mitins y asambleas para tratar sobre el movimiento, y nombraban para que los presidieran y representaran á individuos que siquiera por delicadeza debieran evitar ser llamados por sus compañeros, para que ocuparan ningun puesto representativo, pues su conducta y procedimientos anteriores, no los acredita como buenos en las luchas del trabajo. Verdad es que ellos —los pequeños ídolos—no tienen culpa de esto, sinó los compañeros que apesar de conocerlos los utilizan en su servicio, sin pensar que esos *ídolos*, como lo han demostrado siempre, son débiles con el capital, venales y volubles, y que solamente con sus nombres y personalidad desacreditan y hasta desprestigian cualquier causa noble y levantada.

Deben fijarse mucho en esto los obreros tampeños; es tiempo ya de apartar de nuestro seno *ídolos* de carne y hueso que tan malos resultados nos han dado en nuestras luchas y que apesar de saberlo bien nosotros, aún los creemos *únicos* y necesarios.

Debemos nombrar para que nos representen hombres nuevos y si queremos nombrar de los antiguos, que sean éstos honrados y sinceros; que sean hombres á quienes no se les sepa nada ni se les pueda sacar niugún *buche*, como decimos nosotros los tabaqueros.

¡Basta ya de ídolos! Los ídolos son la mayor desgracia de los pueblos.

J. RAMÍREZ DEL CASTILLO.

Tampa, (Florida).

La cuestión social
y su influencia en la vida intelectual comtemporánea (1)

Queridos compañeros:

Al escoger para desarrollarlo esta noche, el amplio tema *La cuestión social y su influencia en la vida intelectual contemporánea*, no he soñado jamás con dar de él una satisfactoria explicación, no solo por mi incapacidad para ello, sinó porque hubiera sido preciso un período no muy corto de preparación y estudio del cual yo no he podido disponer.

Así pues no escucharéis de mis labios una detallada disertación, expuesta con grandes bellezas de estilo, ni imágenes relampagueantes.

Solo aspiro á señalar los aspectos que para mi presenta la cuestión social; ver la influencia que tiene en la vida mental de nuestros días en cuanto que ocupn como tésis toda la especulación intelectual contemporánea, y ver si no es posible que de tal fermentación en las ideas, surja la chispa incendiaria que devastando lo viejo y lo caduco prepare el terreno para el encauzamiento é implantación de nuestros nobles ideales.

Dicho esto, solo me resta pediros una cosa: juzgad la buena voluntad con que me he brindado para esta conferencia, y no sus lunares defectuosos, pues será de la única manera que daréis una palmada.

Ahora bién; ¿qué es la cuestión social? ¿Es acaso tan solo una cuestión de estómago, como exclamaba un catedrático?

Creemos que no; y pasemos á robustecer esta escueta negativa.

No es preciso que yo, sin condiciones para ello, trate de pintaros con todas las realidades de su trágico aspecto, la causa primordial del hecho que hoy nos ocupa; de esa cuestión social, sobre la que tanto se ha escrito y discutido; sobre la cual se ha acumulado tal fardo de opiniones, y que planteada como está, de los tiempos primitivos de la antigua Roma, ha pasado incólume y pura como el sueño de un niño en el largo transcurso de los tiempos, sin que se le haya dado la solución que todos á una pedimos, y al fin y al cabo lograremos.

No, el hecho principal, la causa generatriz de todos los nuevos aspectos que presenta la cuestión social ustedes perfectamente la conocen, mejor dicho, nosotros la sentimos, sentimos la miseria mordisqueando nuestra existencia y nuestros hogares. El reflejo de su luz tenebrosa la palpamos en el rostro macilento de nuestros hijos y de nuestras compañeras. Y este barómetro de nuestra situación económica en su incesante descenso, nos ha hecho abrir los ojos empujándonos á buscar en el campo de la investigación la causa de nuestro pauperismo, y la hemos encontrado en esta diferencia de lo "mio y de lo tuyo" y hemos visto que esto es hijo de la propiedad privada, y que esta es inícua y es injusta en cuanto que es producto del robo y de la fuerza, y trae como atributo inherente de su maquiavélica existencia la explotación inhumana del hombre por el hombre, la vida holgada y satisfe-

(1) Conferencia leida en la velada de los «Elaboradores de Madera» en la noche del 28 de Agosto, por el compañero Cárlos E. Garrido.

cha de unoscuantos á expensas de la sangre y el sudor de una inmensa mayoría sufrida y dócil hasta ahora por hallarse sumida hasta el presente en el oscurantismo y la ignorancia y por eso dócil y esclava, pero que en los tiempos modernos se alza altanera y rebelde, hambrienta de hacer efectivos sus derechos.

Y este malestar económico que todos sentimos, que todos palpamos y del que todos maldecimos, es causa generatriz de una infinita série de cuestiones importantes que piden

«á gritos desgarradores
y penetrantes quejidos,»

como cantaba dulcemente el bardo melancólico, una solución rápida, eficaz y decidida, sin esperar el alboreo, ya cercano, de la Revolución Social.

Por eso yo ereo con el profesor italiano Aquiles Loria «que el problema económico, no es sin embargo el más caudente de nuestra época; aún cuando los hechos en apariencia más extraños á este problema, se enlazan con él, y revelan á los investigadores que la llama vivificadora que los sostiene es pura y esencialmente económica. Si no volvamos la vista hacia aquellos que menos parecen recibir su pérfida influencia. Ahí tenéis los grandes fenómenos de la vida y de la muerte; ahí tenéis el matrimonio y la prostitución, el alcoholismo y el crimen.»

Todos ellos que anormalmente pueden tener su causa en otras circunstancias de la vida, son hoy en día, en el seno corrompido de la sociedad en que vivimos, algo muy anormal y cotidiano que reconoce como única causa, el malestar económico que todos esperimentamos.

Y todos estos fenómenos de la vida y de la muerte, del matrimonio y de la prostitución, del alcoholismo y del crimen, de la degeneración y del suicidio, componen la llamada cuestión social. Esa es causa por la que me resisto á llamar á la cuestión social un producto tan solo de nuestro aparato digestivo.

Ya no es tan solo la cuestión social el quejido del pobre que pide vestidos y alimentos. Este quejido en su incesante evolución, ha arrastrado otros males latentes hasta entonces para formar una orquesta desafinada de ayes y suspiros, cuyas notas en vez de ser las deliciosas de un arpegio, se han transformado en lágrimas de amargura y gotas de sangre emanadas de la podredumbre que existe en nuestra vida social.

En la complejidad de nuestra vida moderna, ningun hecho vive solo, ningun pensamiento permanece aislado, ninguna acción, de cualquier género que ésta sea, deja de tener precedentes, y mucho menos consecuencias.

En el mundo moral é intelectual, como en el mundo físico, nada se pierde ni nada se crea: todo se transforma; todo, pues, se relaciona.

Y si esto es una verdad axiomática que ninguna demostración necesita, se desprende de una manera clara, pura y terminante, que se hace imposible separar cada uno de los dolores que aquejan á la sociedad presente.

El dolor es universal; lo mismo lo pasa el rico que el pobre, el fuerte que el débil, el más apto que el más impotente. Todos claman, todos gritan y todos en su fuero interno se alegran de la futura Revolución que se avecina.

La humanidad hasta el presente, adorando lo falso y lo místico, empieza por admirar á la explendente madre Naturaleza, y agobiada además por una perenne lucha ya política, ya religiosa, ya económica, ya intelectual necesita reposo, necesita descanso para recuperar fuerzas perdidas con que destruir el fatídico pasado y entrar sana, libre y tranquila por la senda del mañana, que ya empieza á iluminarse.

Por eso todos notamos, aún los menos aptos, los preludios de toda Revolución. El mismo fenómeno que la filosofía de la Historia ha observado, se realizara antes de toda revolución política: antes de la revolución luterana de 1574, antes de la revolución francesa de 1789; es decir, el fenómeno de la propaganda antes del hecho; es lo mismo que ocurre en nuestros dias.

Y es en esto donde yo me baso para encontrar la influencia decisiva que tiene la cuestión social en la vida mental de nuestro tiempo. Influencia he dicho por cuanto que es tésis de toda la especulación intelectual contemporánea.

Ya no tan solo se discuten estas cuestiones en un grupo de tres ó cuatro. No; es una aspiración universal y todo el Universo tiene derecho á ocuparse de ello y se ocupa, porque «anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la Historiia», dijo Arturo Boris.

Y este derecho del pensamients libre se refleja en la Prensa, en la Filosofía, en la Literatura, en el Teatro, en la Pintura, en la Escultura, en las Ciencias, en una palabra: en todos y en cada uno de los órdenes intelectuales.

Haría indiscutiblemente una lista interminable, y siempre resultaría incompleta dado la espantosa producción intelectual de los tiempos modernos, si me pusiera á enumerar todos los autores que en su especulación mental se han ocupado del problema social tal cual yo se lo he presentado, en los comienzos de esta conferencia.

Ustedes perfectamente lo saben; casi todos han leido algo, siquiera sea uno de cada pais en su respectiva esfera.

Sinó ahí están los setecientos y pico de periódicos, y muchos de ellos diarios, que entre anarquistas, socialistas y alguna que otra escuela, se publican en el mundo civilizado; ahí tenéis en filosofía á Bakounine, Stirner, Kropotkin, Buchuer, Marx, Engel, Spencer, Max-Nordau y tantos otros.

¿Quién de ustedes no ha visto un drama de Ibsen, de Dicenta, de Sudderman, de Mirabeau, y no ha leido una novela de Zola. de Tolstoy, de Blasco Ibañez, de D' Annunzio ó de tantos centenares de genios que bajo el disfraz de la narración han sabido plantearse muy serios problemas humanos, de la sociedad contemporánea?

Esto se hace insoportable en tanta cita y enumeración de nombres.

Si nó yo os dijera que especulando con la sociología en la Pintura y en la Escultura, existen los genios portentosos de Munkacey en Austria-Hungría; de Bretón, Beraud, Rodin en Francia; de Nono en Italia; de Cutarida, Sorolla, Casas y Susillo en España.

Ahora bién; si como hemos dicho, toda la humanidad, por lo menos en siete octavas partes, siente el problema social, y desea su arreglo y solución; si es tan decisiva la influencia que tiene en la manera de como actualmente se piensa; si en nuestro día se lucha tanto por darle el golpe de muerte al problema social, qué centuplica á lo que lucharon Gerónimo de Praga, Savonarolo y Lutero, para alcanzar la Revolución Religiosa, y á lo que lucharon los Enciclopedistas para llevar á cabo la formidable Revolución francesa, ¿porqué no creer que la Revolución social es completamente inevitable?

¿No observamos diariamente esas huelgas colosales que nos ponen de manifiesto el descontento del proletario y su decisión firme é inquebrantable de no continuar siendo víctimas de los canallas con levita?

El día se avecina indiscutiblemente, aun que nadie sea capaz de predecir el derrotero que en su marcha trinfal ha de elegir.

Qué el triunfo llega es para mi una de tantas cuestiones, acerca de la cual no tengo el más pequeño ápice de dudas.

No las tengo, repito, por que me lo impiden los hechos, me lo impide la razón, me lo impide la justicia.

Un día ha de llegar en que la humanidad estenuada de tantos sufrimientos; aburrida de la explotación de los pillos y de tanto político falso; convencida de su fuerza y su derecho á ser dichosa, romperá las cadenas que al presente la amarran y esclavizan.

Entonces surgirá entre la espuma de la dicha, el glorioso mañana, en cuyo día se echará sobre el pasado el broche del olvido, para que pueda levantarse el telón de un nuevo teatro de vida, en el cual los actores serán todos dichosos, felices y contentos.

Al edificio social existente le resta muy poco de su trágica vida. De nada sirve que al agrietarse una de sus portentosas paredes, se repelle y apuntale. El peligro está en su base completamente carcomida por la acción destructora de los tiempos y los adelantos prodigioosos de la Ciencia.

Aún cuando la idea de la forma eocial fuese una verdadera utopía y encerrase una contradicción insoluble; aún cuando se probase que la Historia debe cumplirse hasta el fin por fatales procesos y no por racionales transformaciones, no dejaría por esto de ser verdad que se impone á todos los espíritus generosos el deber de consagrar sin tregua sus fuerzas y aptitudes á la redención de la sociedad humana. En efecto, aún cuando fuese demencia creer que la obra espontánea pudiese modificar, acelerar ó suavizar la evolución social, esa demencia no dejaría de excitar la actividad humana, á la cual conduciría regeneradora y fecunda, hacia el bien por medio de su constante esfuerzo. Esa contradicción de la voluntad razonable luchando lentamente y sin fruto contra la fatalidad que la rodea, es la corona más brillante de la humanidad, el secreto de su ascensión intelectual y moral, el misterioso y potente alambique de las sublimes virtudes, de las puras glorias, de las virtudes inmortales.

Tengamos muy presente, queridos compañeros, que la humanidad bregando sin cesar por el mejoramiento de sus instituciones sociales, alcanza involuntariamente algo muy distinto y mucho más grande: su propia reforma, el ennoblecimiento de su carácter moral; el coronamiento de la evolución biológica, gracias á la creación de un tipo más elevado y puro.

Dejadme que termine, compañeros, con unas palabras apocalípticas de Anselmo Lorenzo:

«Trabajador, burguesillo, capitalista, masa inconsciente, rémora conservadora, tenedlo entendido: la Revolución social se halla al término, quizás cercano, de vuestras luchas, de vuestras ansias, de vuestras preocupaciones, de vuestros apasionamientos, de vuestras miserias ó de vuestsos sublimes ideales; por ella, cual un naufragio que sumergido el buque, dejara á los náufragos en paradisiaca isla, libres é iguales ante la necesidad de vivir, quedareis siendo hombres sin adjetivos sociales, porque las jerarquías, las clases y las distinciones se habrán hundido en el abismo, y para reorganizar la sociedad tendréis, no la supuesta revelación; no las utopías sectarias de ninguna clase, sinó lo único que justifica y que salva; la verdad, la ciencia, pero la ciencia libre, no esa falsa ciencia oficial de Universidades y Academias que da títulos, que son como patentes de corso con derecho legal para usurpar riquezas; no el Evangelio, desviación lamentable de la evolución humana; producto teológico que llena la historia con el relato de las injusticias enormes, crueles é infinitas cometidas en su nombre; no la jurisprudencia, sanción de la iniquidad y del despojo, bajo el nombre de derecho y por la autoridad colectiva de la ley, sinó la Soicología, que señala la razón, la norma justa de las relaciones humanas.»

HE DICHO.

Notas obreras

VELADA

El pasado domingo celebró el *Gremio de Elaboradores de Madera* una hermosa velada obrera familiar, en el local social, Industria 115½.

Dicha velada resultó altamente instructiva para los trabajadores, y en ella pronunciaron muy acertados discursos los compañeros Emiliano Ramos, Parrondo, Gatica, y el inteligente Cárlos Garrido.

Este compañero leyó el elocuente y bien redactado discurso que publicamos en otro lugar, discurso que seguramente quedará grabado en el cerebro de los trabajadores que honraron con su presencia el dignificante acto que los compañeros elaboradores de madera celebraron muy acertadamente.

El compañero Cusidó, que fué el designado para presidir la velada, hizo también un sencillo discurso de clausura, en el cual recomendó la organización de todos los trabajadores para de este modo hacer frente al feroz capital que nos oprime y degrada.

Actos provechosos como el que celebró el *Gremio de Elaboradores de Madera*, es necesario que procuren celebrar ¡todas las colectividades obreras de la Habana.

Esperamos pues, que los que tenemos la desgracia de vivir bajo el peso abrumador de la inícua explotación del hombre por el hombre, nos animemos para continuar la propaganda redentora del oprimido, por medio de veladas y conferencias.

¡Adelante pues, trabajadores de la Habana y de la isla en general!

Suscripción á favor de los presos y martirizados en Alcalá del Valle

Existencia anterior.................... $ 2.48
Ingenio Perseverancia.—J. Martí.................... 0.40

Total general.......... $ 2.88

NOTA.—Habiendo ya sido puestos en libertad los compañeros presos por los sucesos de Alcalá del Valle, desde el presente número queda retirada la suscripción que teníamos abierta á su favor en estas columnas.

Suscripción á favor de los obreros presos en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior.................... $10.11
Habana.—Juan Martínez, (marinero).......... 0.20
Idem.—Una chispa.................... 0.40
Ingenio Perseverancia.—J. Martí.................... 0.40

Total general.......... $11.11

NOTA.—Hemos mandado á los compañeros presos de Santa Clara $1.60; quedan, pues, en nuestro poder $9.51.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—Una chispa, 0.60; D. Mir, 1.00; Un Obispo, 0.20; Un compañero, 0.40 T. M., 0.10; total.................... 2.30
Méjico; Nogales.—Uno que calla.................... 2.75

Total general.......... $ 5.05

Venta de periódicos

Cienfuegos.—J. Montalvo.................... 3.00
Guanabacoa.—J. Aller.................... 1.05
San Antonio de los Baños.—J. R. M.................... 5.00
Habana.—B. Lelano, 0.10; Daniel Hernández, 0.10; F. Barral, 0.40; Guardiola, 6.80; total. 7.40

Total general.......... $16.45

RESUMEN

Egresos.—Impresión del presente número, 23.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 4.00; Utiles para la redacción, 1.85; Alquiler de la redacción, 13.66; Déficit anterior, 39.37; total.................... 81.88
Ingresos. —Suscripción voluntaria, 5.05; Venta de periódicos, 16.45; total.................... 21.50

Déficit.......... $60.38

NOTA.—Por haberse extraviado el estado de cuentas que debíamos haber publicado en el número correspondiente al pasado sábado día 27 de Agosto, cuyo número no salió, seguramente algunas cantidades no se verán publicadas en el presente estado de cuentas; suplicamos pues, que todo compañero que nos haya mandado alguna cantidad ya para el periódico, ya para los presos y no la vea publicada, nos llame la atención para hacerlo en el próximo.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana